

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

Dr. Nabor Carrillo

Secretario General:

Dr. Efrén C. del Pozo

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

Lic. Salvador Azuela

Secretario:

Juan Hernández Luna

CONSEJO TECNICO DE HUMANIDADES

Coordinador:

Dr. Samuel Ramos

Secretario:

Rafael Moreno



FILOSOFIA
Y LETRAS

EDICIONES FILOSOFIA Y LETRAS

Opúsculos preparados por los maestros de la Facultad de Filosofía y Letras y editados bajo los auspicios del Consejo Técnico de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

1. Schiller desde México: Prólogo, biografía y recopilación de la Dra. M. O. de Bopp.
2. Agostino Gemelli: *El psicólogo ante los problemas de la psiquiatría*. Traducción y nota del Dr. Oswaldo Robles.
3. Gabriel Marcel: *Posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico*. Prólogo y traducción de Luis Villoro.
4. Carlos Guillermo Koppe: *Cartas a la patria* (Dos cartas alemanas sobre el México de 1830). Traducción del alemán, estudio preliminar y notas de Juan A. Ortega y Medina.
5. Pablo Natorp: *Kant y la Escuela de Marburgo*. Prólogo y traducción de Miguel Bueno.
6. Leopoldo Zea: *Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica*.
7. Federico Schiller: *Filosofía de la historia*. Prólogo, traducción y notas de Juan A. Ortega y Medina.
8. José Gaos: *La filosofía de la Universidad*.
9. Francisco Monterde: *Salvador Díaz Mirón*. Documentos. Estética.
10. José Torres: *El estado mental de los tuberculosos y Cinco ensayos sobre Federico Nietzsche*. Prólogo, biografía y bibliografía por Juan Hernández Luna.
11. Henri Lefebvre. *Lógica formal y lógica dialéctica*. Nota preliminar y traducción de Eli de Gortari.

LOGICA FORMAL
Y
LOGICA DIALECTICA

LOGICA FORMAL
Y
LOGICA DIALECTICA

Printed and made in Mexico
Impreso y hecho en México
por la

Imprenta Universitaria
Bolivia 17. México, D. F.

H E N R I L E F E B V R E

LOGICA FORMAL Y LOGICA DIALECTICA

Nota preliminar y traducción de
ELI DE GORTARI

Investigador del Centro de Estudios
Filosóficos y profesor de la Facultad
de Filosofía y Letras



FILOSOFIA
Y LETRAS

México, 1956



FILOSOFIA
Y LETRAS

BC50

< 415

ME33519

NOTA PRELIMINAR

El problema de las relaciones entre la lógica formal y la lógica dialéctica se plantea ante el materialismo dialéctico en los mismos términos en que la ciencia se enfrenta a la necesidad imperiosa de resolver la cuestión de la validez y el alcance de una teoría científica, cuando se establece una teoría de mayor amplitud y penetración que la primera; como ocurrió, por ejemplo, en el caso de la física clásica ante la comprobación experimental de la teoría de la relatividad. La solución de este problema, aun cuando puede apuntarse desde luego en su sentido general —teniendo en cuenta la experiencia científica que lleva

a descubrir el carácter limitado y particular de la teoría anterior frente a la nueva, sin mengua de su veracidad— tiene que ser investigado, sin embargo, de una manera concreta, profunda y rigurosa en el caso concreto de la lógica formal y la lógica dialéctica, al igual que en cualquier otro caso análogo. Dentro de esta investigación imprescindible, tiene gran importancia el examen crítico resultante de la discusión sostenida recientemente entre los filósofos soviéticos en torno a este problema.

La discusión se entabló en las páginas de la revista "Problemas de Filosofía", órgano del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., bajo los auspicios de la redacción de la propia revista y de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Moscú. Las principales intervenciones publicadas fueron las siguientes: K. S. Bakradzé, "Sobre el problema de las correlaciones entre la lógica y la dialéctica", 1950, núm. 2, pp. 198-209; V. I. Cherkasov, "Sobre la lógica y la dialéctica marxista", 1950,

núm. 2, pp. 209-222; M. S. Strogovich, "Sobre el objeto de la lógica formal", 1950, núm. 3, pp. 309-317; I. I. Osmakov, "Sobre la lógica del pensamiento y la ciencia de la lógica", 1950, núm. 3, pp. 317-330; V. P. Tugarinovy, L. E. Maistrov, "Contra el idealismo en la lógica matemática" 1950, núm. 3, pp. 331-339; S. A. Yanovskaya, "Carta a la redacción", 1950, núm. 3, pp. 339-342; P. S. Popov, "El objeto de la lógica formal y de la dialéctica", 1951, núm. 1, pp. 210-218; I. V. Savadskaya, "En torno a la discusión sobre los problemas de la lógica", 1951, núm. 1, pp. 218-222; A. O. Makolevski, "¿Qué debe ser la lógica como ciencia?", 1951, núm. 2, pp. 179-181; D. Spasov, "No hay que negar la lógica dialéctica, sino desarrollarla", 1951, núm. 2, pp. 182-184; M. N. Alexeiev, "La discusión de los problemas de la lógica en la Universidad de Moscú", 1951, núm. 2, pp. 184-192; A. D. Alexandrov, "Sobre la lógica", 1951, núm. 3, pp. 152-163; F. Y. Ostrouj, "Contra la tergiversa-

ción del marxismo en los problemas de la lógica", 1951, núm. 3, pp. 164-173; B. M. Kedrov, "Sobre las relaciones entre la lógica y el marxismo", 1951, núm. 4, pp. 212-226; V. K. Astafiev, "Sobre las dos fases en el desarrollo de la lógica", 1951, núm. 4, pp. 227-231; B. I. Losovski, "Sobre la lógica formal y la lógica dialéctica", 1951, 4, pp. 232-238; V. P. Rozhin, "Algunas observaciones sobre las cuestiones en litigio de la lógica", 1951, núm. 4, pp. 238-241; A. N. Mitrofanov, "Breve reseña de los artículos no publicados sobre la lógica", 1951, núm. 5, pp. 153-163; Redacción de la Revista, "Balance de la discusión de los problemas de la lógica", 1951, núm. 6, pp. 143-149. De todas estas contribuciones, Henri Lefebvre hace un resumen explicativo y claro en su artículo "Lógica formal y lógica dialéctica", ¹ cuya traducción ofrecemos en este volumen. Como un complemento importante, incluimos también inte-

1 "La Pensée", Nouvelle serie, num. 59, janvier-février, 1955, pp. 5-20.

gramente la traducción del trabajo titulado, "Balance de la discusión sobre los problemas de la lógica", preparado por la redacción de la revista "Problemas de Filosofía"² al terminar la discusión en 1951.

El resumen hecho por Lefebvre permite comprender con precisión cuál ha sido el contenido fundamental de esta controversia y, al mismo tiempo, muestra objetivamente la gran diversidad de interpretaciones planteadas por los lógicos soviéticos. También permite advertir la amplia libertad existente para exponer y defender las más distintas posiciones dentro del marco general de la filosofía marxista. En cambio, las limitaciones inherentes a la brevedad del resumen han impedido reproducir la agudeza del tono polémico con que están escritos los artículos reseñados; lo cual es interesante señalar, por lo menos, para contribuir al mejor entendimiento de la manera fecunda como se desarrollan las actividades

2 "La Pensée", Nouvelle serie, num. 60, mars-avril, 1955, pp. 128-135.



filosóficas en la Unión Soviética. Por otro lado, resulta redundante el indicar que la discusión no ha concluído, ni mucho menos ha quedado resuelto por completo el problema. Buena prueba de ello la tenemos en los artículos publicados en la misma revista en los años siguientes y en las conversaciones colectivas que el autor de esta nota tuvo oportunidad de sostener con varios profesores de la Universidad de Moscú, en 1954. Además, no sólo los lógicos soviéticos siguen trabajando intensamente sobre el tema, sino que también se ocupan en esta tarea un gran número de filósofos de muchos otros países.

Entre la multitud de cuestiones suscitadas por el problema general podemos destacar las siguientes, respecto al carácter de la lógica formal: ¿es una ciencia?, ¿cuál es el dominio de su estudio?, ¿sólo investiga los rasgos de la estructura estática del pensamiento?, ¿consiste en una especie de anatomía del pensamiento?, ¿sus funciones constituyen una abstracción del desarrollo

del pensamiento?, ¿estudia algo semejante a las formas funcionales de la gramática?, ¿su campo se agota con la deducción?, ¿acaso abarca todas las formas del pensamiento?, ¿es universal o se aplica únicamente dentro de límites y condiciones definidas?, ¿conduce a la corrección o a la verdad en el pensamiento?, ¿es suficiente?, ¿es necesaria pero insuficiente?, ¿puede no ser siquiera necesaria en algunos casos?, ¿tiene un fundamento materialista?, ¿tiene carácter de clase?, ¿es preciso corregirla o transformarla?, ¿se debe enseñar? y, en caso afirmativo, ¿en qué tipo de escuelas?

En cuanto al carácter de la dialéctica, sobre el cual muestran un acuerdo tácito los participantes en la discusión, surgieron, sin embargo, algunos problemas: ¿cuál es el dominio de su investigación?, ¿estudia solamente el desarrollo del pensamiento?, ¿se ocupa de las leyes generales del desarrollo de la materia, incluyendo todas sus formas de existencia y, entre ellas, el pensamiento?, ¿es la lógica superior?, ¿es sólo

teoría del conocimiento?, ¿tiene prioridad absoluta sobre la lógica formal?, ¿resuelve las contradicciones resultantes de la oposición entre el pensamiento formal y la actividad práctica? En fin, acerca del problema planteado explícitamente, podemos señalar las interrogantes que siguen: ¿cuáles son las relaciones entre la lógica formal y la dialéctica?, ¿la diferencia entre ambas es de grado?, ¿existen dos lógicas cualitativamente distintas?, ¿la lógica formal es inferior y limitada, respecto a la lógica dialéctica?, ¿el pensamiento abstracto y formal es un caso particular y elemental del pensamiento dialéctico?, ¿las leyes dialécticas suministran el criterio de verdad indispensable para superar la corrección formal del pensamiento?, ¿hace falta recurrir a la práctica para demostrar una conclusión formalmente correcta?, ¿las contradicciones dialécticas son, o no son, contradicciones formales?, ¿la lógica formal se subsume en la lógica dialéctica?, ¿se puede pensar dialécticamente con arreglo a la lógica formal?, ¿es necesario

construir una lógica formal dialectizada?, ¿se debe construir una nueva lógica que sintetice la lógica formal y la dialéctica?, ¿es indispensable dar una estructura formal a la lógica dialéctica?, ¿cuál es la diferencia entre forma y contenido?, ¿cuáles son los enlaces existentes entre el pensamiento y el lenguaje?, ¿las formas y leyes del pensamiento reflejan a la realidad objetiva?, ¿la lógica es una superestructura sobre la base económica de la sociedad?, ¿el pensamiento está conectado directamente con la actividad productiva?

Henri Lefebvre, autor del artículo en que se da cuenta y razón de la controversia, es bien conocido por el gran número de ensayos filosóficos que ha publicado en revistas francesas y de otros países. Entre sus libros, se pueden destacar: *L'existencialisme, ed. du Sagittaire* (traducido al español y publicado por Lautaro, Buenos Aires, 1948); *Critique de la vie quotidienne, ed. Grasset*; *Nietzsche, E. S. I.*; *Le matérialisme dialectique, Alcan*; *Logique formelle. Logi-*

que dialectique, *Editions Sociales*; Descartes, ed. "Hier et Aujourd'hui". Y, en colaboración con Norbert Guterman, los siguientes: Introduction aux morceaux choisis de K. Marx, N. R. F.; La conscience mystifiée, N. R. F., Morceaux choisis de Hegel, N. R. F.; Cahiers de Lénine sur la dialectique de Hegel, N. R. F. (la excelente introducción ha sido publicada en español por la Editorial América, México, 1939; con el título de Qué es la dialéctica).

ELI DE GORTARI

LOGICA FORMAL Y LOGICA DIALECTICA

1. *Eclecticismo y dogmatismo*

En el dominio filosófico existen dos peligros principales que acechan al pensamiento materialista y dialéctico: el *dogmatismo* y el *eclecticismo*. Con estos términos se designan direcciones equívocas que conducen a contradicciones insolubles. Dentro de estas tendencias no se plantean los problemas que es necesario resolver para continuar el desarrollo del materialismo dialéctico. En todo caso, se trata de malformaciones parasitarias, aun cuando puedan haber surgido en relación con problemas reales.

El dogmatismo se representa al materialismo dialéctico —ya sea con claridad o sin ella— como un conjunto cerrado, establecido de una vez por todas y, además, demostrado —entendiéndola bien, esta definición del dogmatismo sólo distingue aquel aspecto que le parece esencial. El dogmatismo no advierte los problemas; no los plantea o los plantea mal, porque para él se trata simplemente de dificultades aparentes, provenientes de la terminología por ejemplo, o más aún, de la mala aplicación de las categorías existentes a hechos nuevos. Entonces, el dogmático se propone solamente imponer la concepción materialista del mundo, su método y sus categorías. Para él, el proceso del conocimiento humano no es infinitamente complejo, móvil y contradictorio. En consecuencia, simplifica y petrifica la concepción materialista del mundo; acentúa y coagula el rigor; tiende a separarla de la vida, a esquematizarla en formulaciones definitivas. El dogmatismo filosófico corresponde así al “izquierdismo”,

al sectarismo político. No advierte la introducción que hace en el materialismo dialéctico de la contradicción interna de los antiguos sistemas metafísicos y, en primer lugar, del hegelianismo. Al convertir el marxismo en un "sistema" —sin confesarlo y sin su aprobación— lo desprende del devenir. Aun cuando afirma que la teoría del materialismo dialéctico es absolutamente nueva, el dogmatismo la hace entrar dentro de los marcos del pensamiento petrificado; la transforma en una metafísica velada. Acaba por llegar a un absurdo, a una incoherencia: considera que el materialismo dialéctico no desenvuelve las leyes que formula, que no se desarrolla, ni se mueve.

En cuanto al eclecticismo, es la tendencia que corresponde al oportunismo político, a la actitud "derechista", a las concesiones. Atenúa el rigor doctrinal, debilita las contradicciones entre el materialismo dialéctico y las ideologías que lo han precedido o que lo combaten. Vuelve a las nociones anteriores o externas al materialismo

dialéctico. Rompe la coherencia interna de la teoría, bajo el pretexto de no aislarla. La transforma en una prolongación de la vieja filosofía: de la metafísica.

Esto quiere decir que en este sentido, como en otros, el sectarismo y el oportunismo se vuelven a encontrar, se mezclan, se sancionan, se engendran mutuamente. El pensamiento incierto oscila de uno al otro.

2. Consecuencias filosóficas del dogmatismo y del eclecticismo

La teoría materialista del conocimiento y la lógica dialéctica vuelven a tomar y transforman las categorías filosóficas anteriores; por ejemplo, lo *esencial* y lo *inesencial*, lo *continuo* y lo *discontinuo*, la *forma* y el *contenido*. No las considera aisladas, sino que muestra su unidad, su encañamiento, su movimiento interno.

Nosotros sabemos que *no existe la discontinuidad absoluta*. Todo cambio cualitativo es precedido e inducido por modificaciones cuantitativas; toda variación gradual prepara y produce una modificación profunda, esencial, del proceso considerado: un salto, una discontinuidad. Recíprocamente, *tampoco existe la continuidad absoluta*. Ninguna de estas categorías se puede aislar, ni tener por absoluta. En todo cambio cualitativo se despeja un contenido interior, llevado a su madurez, desembarazado de la forma que detenía su desarrollo; entonces se recupera, se eleva a un nivel superior, se transforma, toma una forma nueva; se produce un "avance" — aun cuando es preciso utilizar este término con las mayores precauciones, al igual que los términos análogos: negación de la negación, síntesis, etc.

Apliquemos esta idea al materialismo dialéctico. En relación con la filosofía y las ideologías anteriores, se trata de algo *nuevo*, profunda y radicalmente nuevo. Representa un cambio brusco, una revolución en la fi-

lososofía, en el conocimiento y en la teoría del conocimiento, en una palabra, en el pensamiento humano. Pero, esta novedad no es *absoluta*. No se establece como una discontinuidad absoluta. El marxismo no surge aparte, aislado de las grandes corrientes del pensamiento que lo han antecedido. Todo el pasado se profundiza, comprendiendo las lentas conquistas del saber —*incluyendo a la antigua lógica*— y comprendiendo también a las *culturas nacionales* anteriores al marxismo. La tesis de una discontinuidad *absoluta* pertenece al dogmatismo ingenuo. No proviene de los clásicos del marxismo. Lenin la rechaza expresamente; y lo que le ha permitido adquirir hace poco algún vigor, ha sido una interpretación simplista de los conocidos textos de Zhdanov.

Por el contrario, el eclecticismo acentúa la continuidad. Con ello, pierden su importancia los descubrimientos de los clásicos del marxismo, la ascensión de la clase obrera, la sociedad socialista y el hombre nuevo

que ésta forma. Se desvanecen los opuestos y las contradicciones. El pasado es tomado sin una revisión crítica. Con el pensamiento burgués se corre el riesgo de confundir peligrosamente al marxismo; el nacionalismo y el cosmopolitanismo amenazan al pensamiento y a la sensibilidad del dialéctico materialista. En este sentido, no solamente se puede llegar a negar el combate de las ideas, sino incluso la lucha de clases. De esta manera, el eclecticismo se muestra como algo más peligroso que el dogmatismo.

Lo anterior nos conduce a plantear las dificultades que tiene el hacer un análisis tendiente a determinar con exactitud la unidad dialéctica de lo discontinuo y lo continuo en la historia. Toda *unilateralidad* lleva a conclusiones erróneas. Como se sabe, se encuentran las mismas dificultades para analizar y determinar la relación exacta entre *nación* y *clase*, entre democracia burguesa y democracia concreta, etc. . . . Inútil es repetir que estas dificultades tienen un fundamento objetivo, que frecuentemente

son fecundas y que no siempre representan simplemente una impotencia para llegar a la verdad y a la realidad objetiva.

3. *Marxismo vulgar y marxismo viviente*

Tratemos ahora de precisar cuáles fueron los problemas internos del marxismo y en qué años se presentaron. Hablamos de problemas *internos*; pero, más que en cualquier otro caso, es necesario insistir en que este término no se debe tomar en su sentido absoluto. En el materialismo dialéctico no existe problema alguno que sea puramente interno. Todo problema "interno" es también, en cierta medida, un problema *externo*, es decir, que plantea cuestiones que son determinadas parcialmente por las relaciones del marxismo con el pensamiento y el conocimiento *anteriores*, o bien, con las otras corrientes de pensamiento y con los adversarios ideológicos.

Para lo que vendría a ser un "marxismo vulgar", ¿cuál sería la representación de la realidad socialista? Sin tratar de caricaturizarla, la podemos resumir en una imagen: un edificio con sus cimientos (la "base" económica), un piso (las relaciones sociales), un techo (las superestructuras) y los muros (las clases). Se trata de una imagen mecánica, estática, que plantea problemas insolubles.

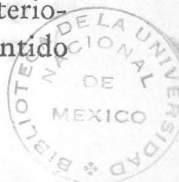
En esta representación, ¿en dónde se coloca la conciencia? Inevitablemente en el nivel de las superestructuras, sobre el techo del edificio. Pero, entonces, toda conciencia aparece separada de la base, ligada a las superestructuras. O bien, la conciencia no es sino un "adorno" casi inútil, que no es reflejo eficaz de la práctica, de la realidad objetiva. O más aún, solamente refleja las relaciones de producción, que son representadas como intermediarios —mediaciones, grados o niveles— situados entre las superestructuras y la base. Por lo tanto, se tendrán dificultades insuperables para establecer la

teoría de la conciencia y del reflejo. "Ideología", conciencia y ciencia quedarán confundidas. El conocimiento se convierte en una ideología, en una superestructura. Se llega así a negar el carácter de *reflejo* que tiene la conciencia, o a considerarla de manera peyorativa. O se niega la importancia de la conciencia, de la ideología, de la teoría, o bien, se llega a atribuir una realidad autónoma a la conciencia — a su nivel, o a su grado. La práctica queda reducida al trabajo material y la teoría aparece como separada de la práctica por las capas intermedias; así, la unidad de la práctica y la teoría se convierte en una afirmación vacía.

Debemos insistir en que este esquema —que podrá ser tachado de caricatura, porque casi siempre es confuso e impreciso— no corresponde en nada a las indicaciones de los clásicos del marxismo.

Pero, hay algo más grave aún. Si todo conocimiento, toda ciencia y toda conciencia son superestructuras, entonces, ¿en dónde se coloca al propio marxismo? ¿Es una

superestructura de la sociedad burguesa? Esto resulta una broma. Entonces, ¿es una superestructura de la sociedad socialista? Sólo que, en tal caso, se habría constituido antes que ella. ¿El marxismo se transformaría así en una superestructura producida por la sociedad socialista? ¿Sería una verdad de clase? ¿Sería la expresión del proletariado y de su "conciencia de clase"? En todas estas hipótesis, se esfuma su carácter *científico* o, incluso, desaparece. Queda reducido a una ideología. Sobre todo, queda situado "en el aire" como las viejas filosofías. Es imposible comprender su formación y su acción, puesto que la ciencia y la conciencia se definen como superestructuras. Y si bien la expresión "verdad de clase" podría tener algún contenido, en cambio, la expresión "superestructura del proletariado" no tendría evidentemente ninguno. En estas condiciones, ¿qué significaría la tesis de la originalidad radical del marxismo?, ¿cuales serían sus enlaces con las doctrinas anteriores? Estas tesis pierden todo su sentido



concreto. Y, ¿qué decir de las culturas nacionales anteriores al marxismo?, ¿del arte anterior y del arte en general?, y ¿de la ciencia antigua, de la matemática, de la física y, en fin, de la antigua lógica?

Más aún. En tal esquema no solamente no queda lugar para la cultura nacional, sino tampoco para la nación misma. ¿Dónde se le puede colocar? ¿En las superestructuras? Entonces, no se trataría de una realidad profunda. ¿En la base? Tampoco, porque no coincide con las relaciones sociales de clase, ni con el modo de producción, ni con las fuerzas productivas.

Muchos marxistas se han sentido atraídos por una especie de oscilación, saltando de un punto de vista a otro: del "punto de vista de clase" al punto de vista nacional; del punto de vista de la novedad radical del marxismo al punto de vista de la herencia cultural, etc. De esta manera, pierden de vista la unidad esencial; su pensamiento se queda en lo unilateral, no es dialéctico y, lo que es peor, ni siquiera lo advierten.

Entre los innumerables problemas que se plantean —aunque no siempre se plantean, porque se les ignora— tenemos el de la antigua lógica, la lógica formal, la lógica de Aristóteles. ¿Esta lógica pertenece a la ideología, a la metafísica, a las superestructuras de la sociedad griega? Entonces habría que arrojarla por la borda. Y, por lo tanto, ¿el pensamiento nuevo, el método dialéctico, tendrán que prescindir de la lógica? ¿Se podrán pasar sin ella?

El marxismo corría el riesgo de enredarse en estas dificultades cuando intervino Stalin, planteando los problemas, resolviéndolos y volviendo a abrir las perspectivas de su desarrollo, con su célebre estudio sobre la lingüística — complementado por sus escritos posteriores, que le son inseparables. Suponemos que dichos escritos son conocidos y no nos detendremos aquí a exponerlos. Sin embargo, parece que no siempre se atiende a su importancia histórica. Stalin escogió el momento de su intervención; la crítica del “punto de vista clasista” introducida

por Marx en una ciencia, la lingüística, le sirvió de punto de partida para sus reflexiones, que desbordan con mucho a la propia lingüística y a los problemas científicos. Stalin no sólo cerró un período en el cual la introducción del "punto de vista clasista" parecía no dejar ya nada por hacer; principalmente, en el caso de la lingüística. Tampoco se limitó a eliminar el "subjetivismo de clase", que es incompatible con el marxismo-leninismo. También combatió y aniquiló en todos los frentes, en todos los dominios, al marxismo vulgar y escolástico. Lejos de modificar el marxismo-leninismo, lo hizo volver a sus fuentes. Vino a esclarecer los textos fundamentales a la luz de una inmensa experiencia histórica: la toma del poder por la clase obrera, la actividad de su partido, la construcción del socialismo, la edificación de un Estado nuevo, el desarrollo de las naciones socialistas. Contentémonos aquí con recordar que Stalin, de acuerdo con Marx, Engels y Lenin, muestra el carácter objetivo y enormemente

complejo —dialéctico— del proceso histórico; destaca las leyes —objetivas, dialécticas— a que obedece el desenvolvimiento de la sociedad. La ciencia estudia y analiza este desenvolvimiento. Discierne entre lo continuo —el desarrollo de las fuerzas productivas, del conocimiento, del lenguaje, etc. . . .— y lo discontinuo — las relaciones de producción, las clases, las superestructuras que desaparecen con el modo de producción. Entendiéndolo bien, la continuidad y la discontinuidad son relativas, son inseparables y lo que la ciencia estudia es su interacción.

Después de la aparición del texto citado, se inició en la U. R. S. S. una polémica sobre un conjunto de problemas,¹ comprendiendo entre ellos al de la lógica.

1 Cfr. "Problemas de Filosofía", 1950, III, p. 367; "Antes de la publicación del artículo de Stalin, era habitual considerar que toda ciencia pertenecía a la superestructura. Stalin puso al descubierto que las superestructuras son los puntos de vista, las ideas y las instituciones correspondientes. Se trata, entonces, de que las ideas sobre el arte, y no el arte

4. *Filosofía y práctica social* *en la U. R. S. S.*

Para situar todavía mejor la polémica ante el lector extranjero, es necesario señalar también un aspecto esencial del pensamiento filosófico en la U. R. S. S. Para nosotros, las discusiones entre los “pensadores”, cuando ocurren —cuando el filósofo abandona el soliloquio— se desarrollan en el seno de los congresos o de los coloquios y se refieren a temas abstractos, alejados de la vida, determinados por diversas razones internas a la filosofía — o a los filósofos. En la U. R. S. S., el pensamiento filosófico no se separa de la práctica social: de la enseñanza, de la pedagogía, de la actividad militante y transformadora del mundo. El

mismo, pertenecen necesariamente y por completo a la superestructura... La ciencia es el reflejo de la realidad objetiva... El arte también debe expresar a la realidad objetiva. De allí su valor permanente” (Glaeserman).

problema teórico de la lógica, que se planteó en el curso de la polémica, incluyó así los problemas prácticos: *¿Dónde, cuándo y cómo enseñar la lógica formal? ¿En qué tipo de escuelas? ¿Cuáles son los ejemplos que se deben poner en los manuales? ¿De dónde tomarlos? ¿Cómo enseñar a los militantes y a los estudiantes a razonar bien?*

El debate sobre la lógica no se aparta, entonces, de las otras grandes controversias que han tenido lugar en la U. R. S. S., siempre relacionadas con los acontecimientos y con las discusiones políticas. Así, por ejemplo, en los diversos artículos publicados se encuentran expresiones como ésta: "Los rappistas de la filosofía". Se trata de quienes, ostensiblemente, arrojan por la borda a la lógica formal.²

Desde luego, es bastante curioso que la filosofía —materialista dialéctica— siga

2 "Rapp", Asociación Rusa de Escritores Proletarios, que mantuvo hasta 1930 la falsa posición de la "proletkult"; se disolvió en abril de 1932 y fue criticada violentamente en el congreso de escritores soviéticos de 1934.

con un retraso tan grande a las investigaciones que se hacen en el dominio artístico y literario. Todavía en 1949 —quince años después de que acabó la Rapp— se encuentran “rappistas filosóficos”.

5. La discusión sobre la lógica

Después de las consideraciones introductorias —que pueden parecer demasiado largas, pero que, en realidad, son necesarias para el desarrollo ulterior— entraremos de lleno a la discusión.

El debate tiene su origen remoto en la decisión, tomada en 1946, de enseñar la lógica formal en las escuelas soviéticas. No obstante, sólo comenzó seriamente con motivo de la publicación de los textos de Stalin. En diciembre de 1950 se efectuó una conferencia conjunta del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S. y de los redactores de la revista “Problemas de Filosofía”, a propósito del libro de Kon-

dakov. Pero, antes de dicha conferencia ya se habían publicado varios artículos importantes sobre el tema, en la misma revista.

Fueron los partidarios de la lógica formal quienes, considerando favorable el momento, iniciaron la discusión.

A) *Profesor Bakradzé.*

Para el profesor Bakradzé,³ se trata de saber si la lógica es una simple gramática, una colección de reglas, o bien, si es una ciencia filosófica. Por su parte, él opta por la última solución.

“La lógica es la ciencia del pensamiento correcto y justo, de sus formas y de sus leyes... La lógica es la ciencia de las leyes que rigen la construcción regular del pensamiento... la ciencia de las leyes de la prueba.”

Tales leyes son las leyes clásicas: de identidad, de tercero excluido, de no-contradic-

³ “Problemas de Filosofía”, 1950, II, pp. 198 y ss.

ción. Estas leyes determinan las condiciones de toda investigación de la verdad. Por lo tanto, siempre según el profesor Bakradzé, es claro que la observación de estas leyes no suministra el conocimiento de lo real, sino que únicamente lo permite. El conocimiento es la tarea de las ciencias, de todas las ciencias. La lógica —formal— debe ser parte de la ciencia más general que estudia a la realidad objetiva, es decir, de la teoría del conocimiento. Es cierto que la lógica sólo estudia un aspecto y una parte del proceso del conocimiento —únicamente tiene como objeto una parte del mundo objetivo—; pero, esto es suficiente para considerarla como una disciplina filosófica, como una ciencia distinta que estudia las leyes *internas* del juicio y de la demostración.

Es más: "Las formas del pensamiento lógico no están determinadas por la pertenencia a una clase social. Las formas y las reglas establecidas por los griegos son todavía las mismas a las cuales nos sometemos nosotros, los ciudadanos soviéticos. Si en el

curso del desarrollo del pensamiento se descubren nuevas formas del juicio y del razonamiento, estas formas se hacen obligatorias para todo pensamiento normal. Sería absurdo creer que los representantes de la burguesía reaccionaria... efectuaran sus reflexiones de acuerdo con formas distintas a las nuestras. No hace falta decir que ellos no llegan a conclusiones válidas porque escamotean los conceptos, los falsifican, los hacen sofísticos. Pero, esto no prueba que su lógica sea diferente, sino que únicamente muestra que no la aplican... Entonces, se puede decir que las formas del pensamiento lógico son admitidas por toda la humanidad" (p. 202).

La lógica formal es por consiguiente, según Bakradzé, una condición necesaria pero no suficiente para el conocimiento. Sus reglas y sus formas son universales. Pero, entonces, ¿qué ocurre con el materialismo, con el idealismo, con la lucha entre ambos?

"Se puede ser materialista o idealista; sin que esto afecte a las formas mismas, sino

únicamente a su interpretación o a la explicación de su origen.”

La teoría puede ser materialista o idealista, lo que no puede serlo es el conjunto de las reglas formales. Estas formas representan una especie de núcleo científico permanente del pensamiento, que es necesario explicar y que sólo el materialismo explica. No hay que preocuparse de que se produzca un alejamiento entre la lógica y la verdad, al constituir el dominio del juicio y del razonamiento: el dominio de la prueba. La prueba o la demostración no es algo exterior o secundario. Esta no solamente gobierna las verdades adquiridas, sino que prepara el descubrimiento de la verdad y la transformación del razonamiento coherente —correcto— en verdadero. Los términos “correcto” y “coherente” sólo se aplican a la deducción — mientras que los términos “verdadero” y “falso” se aplican al concepto y al juicio. Esto nos lleva a afirmar que la preocupación principal del lógico está constituída por la prueba o demostración,

ya que ésta adopta necesariamente la forma deductiva. La deducción correcta no garantiza la verdad de la conclusión, pero es —y el autor insiste en este punto— una condición necesaria.

Ahora bien, ¿cuál es la relación entre la lógica formal y la dialéctica? El profesor Bakradzé toma como respuesta el fragmento de los *Cuadernos de Lenin*, en el cual se define el momento del conocimiento que va de la observación al pensamiento abstracto y, de aquí, a la práctica. El camino del conocimiento se puede esquematizar así: $A \rightarrow B \rightarrow C$, incluyendo tres momentos. La lógica formal quedaría situada alrededor de B, en el tránsito de lo particular a lo general y, sobre todo, en la aplicación deductiva de una proposición general a un caso particular —concreto—. La dialéctica estudia al proceso en su conjunto, a la relación entre el ser y el pensamiento — entre la percepción y la práctica por una parte y, por otra, entre el reflejo y la reflexión. La lógica formal tiene entonces un campo res-

tringido; su dominio se reduce a uno de los momentos del proceso del conocimiento, al aspecto interno de la formación del pensamiento abstracto. Cuando los clásicos del marxismo critican a la lógica formal, se refieren a su interpretación idealista —metafísica—, es decir, a la tendencia de aplicar a todo conocimiento las reglas de la lógica formal, a la inmutabilidad y a la separación de las cosas concretas. Lo único que ellos condenan es el empleo metafísico de la lógica formal y nada más. Pero, en ellos mismos, las leyes y las reglas de la lógica formal no son metafísicas. Por ejemplo, cuando Stalin estudia la cuestión nacional y el internacionalismo proletario, demuestra que la solución marxista está exenta de contradicciones lógicas. ¿Cómo hubieran podido insistir Engels y Lenin en la importancia de la lógica formal, si ésta no representara propiamente una necesidad?

El problema fundamental es así, para el profesor Bakradzé, el de las relaciones entre la lógica formal y la dialéctica. Este pro-

blema jamás se ha planteado con claridad, debido a la falta de contacto entre los lógicos y los dialécticos. La única excepción es el manual de Strogovich. Desgraciadamente —según Bakradzé— el problema se encuentra mal planteado. La lógica formal únicamente sería válida, de acuerdo con Strogovich, en el dominio de la práctica corriente, de la vida cotidiana, del “uso doméstico” (Engels), en donde los objetos permanecen relativamente estables. Pero, pregunta Bakradzé, ¿en dónde se encuentra el límite exacto entre este dominio y aquel en el cual la dialéctica se hace indispensable? Además, si la lógica y la dialéctica tienen el mismo objeto —el conocimiento de lo real—, entonces, una de las dos resulta superflua. Cuando los clásicos del marxismo-leninismo hablan de la lógica dialéctica, la identifican con el materialismo dialéctico; concepción del mundo del partido marxista-leninista y, a la vez, metodología y teoría del conocimiento.

“En consecuencia, no hace falta hablar de dos lógicas que tuvieran el mismo objeto, sino de dos lenguajes diferentes; lo que es necesario es hablar de la lógica por una parte y, por otro lado, de la dialéctica, de la teoría del conocimiento.”

Bakradzé llega, por lo tanto, a la conclusión de la autonomía de la lógica formal, como ciencia filosófica; dejando planteado el problema de sus relaciones con la dialéctica.

B) *Profesor Cherkasov.*

El profesor Cherkasov⁴ ataca violentamente a ciertos filósofos soviéticos que consideraban o consideran todavía que la lógica formal ha sido arrojada al “basurero de la historia”. De acuerdo con tales filósofos, el mundo objetivo es unitario; y, por lo tanto, la lógica científica que refleja las leyes de este mundo sólo puede ser unitaria

⁴ “Problemas de Filosofía”, 1950, II, pp. 209 y ss.

también. La dialéctica objetiva —en la naturaleza y en la sociedad— tiene como reflejo a la lógica dialéctica y únicamente a ella. Evidentemente, todo esto constituye un error. La lógica formal, como la gramática y la aritmética, es válida para todos: griegos o modernos, capitalistas o proletarios.

Es cierto, advierte Cherkasov, que las leyes del pensamiento están ligadas a las leyes objetivas de la realidad y dependen de ellas. Pero, esto no permite afirmar que la lógica formal sea absurda, inútil, o que haya sido condenada y rechazada en el pasado. Si así fuese, ¿cómo es que aconsejan su estudio Engels y Lenin (haciendo las correcciones indispensables en los antiguos tratados)? Engels muestra cómo la lógica formal estuvo enlazada con la metafísica, pero no por eso la identifica con la metafísica.

“La lógica formal —prosigue Cherkasov— tiene un aspecto racional; define las reglas elementales del pensamiento humano. Y todos los hombres deben respetar sus re-

glas, lo mismo el proletario que el capitalista (en la medida en que este último quiera pensar con claridad y expresarse correctamente, humanamente).”

Los clásicos del marxismo nunca dijeron que la lógica fuera “burguesa” o proletaria. La regla que enuncia la necesidad de excluir la contradicción interna en un razonamiento es obligatoria. Sólo un bárbaro puede considerar que no hace falta estudiar la lógica formal, bajo el pretexto de que no es una lógica soviética, proletaria o socialista. Las más altas autoridades han intervenido, y han hecho bien en intervenir, para incluir a la lógica formal en el programa obligatorio de las escuelas secundarias. Lo que ha faltado es preparar los manuales.

“Todo lo que había de positivo en la lógica formal ha sido vuelto a tomar por los clásicos del marxismo, adoptándolo de manera crítica.”

Lo único que hace falta es, de acuerdo con Lenin, hacer perder a la lógica su pretendida universalidad y su carácter abso-

luto, mostrar sus límites y explicar sus leyes de un modo materialista. También es necesario separarla de la escolástica y de la metafísica — lo cual no significa crear una nueva lógica formal, específicamente proletaria, socialista o soviética.

Aquí tenemos la definición dada por el profesor Cherkasov:

“La lógica formal es la ciencia elemental de las formas y las reglas del pensamiento humano, que refleja las relaciones más simples de la realidad objetiva; a ella es necesario agregarle una lógica dialéctica.”

La lógica dialéctica es la instancia superior, la forma elevada de la lógica que representa el desarrollo del conocimiento y corresponde a su nivel actual — en el conocimiento de la naturaleza y de la sociedad. Cherkasov rechaza así la posición de Bakradzé; la lógica formal no es universal y no gobierna al pensamiento en su conjunto. Su dominio lo constituyen las matemáticas elementales y las ciencias que emplean categorías relativamente estables. Si Bakradzé

se hubiera contentado con decir que el reflejo de las contradicciones objetivas debiera estar, como tal, exento de contradicciones, hubiese tenido razón. Pero, acaba por separar las leyes del pensamiento —como dominio de la no-contradicción— y las leyes del mundo real. Al acogerse a un punto de vista kantiano, renuncia a lo que había de justo en la ontología aristotélica. Las leyes del pensamiento no serían las leyes del objeto: la dialéctica es substituída por una dicotomía. Y, con el pretexto de que el pensamiento lógico refleja sin contradicciones a las contradicciones de la realidad, llega incluso a rechazar la contradicción como algo absurdo. Sin embargo, Lenin ha demostrado que el pensamiento y sus leyes reflejan al devenir objetivo con una aproximación creciente y acercándose a él indefinidamente.

“Ya se trate de la lógica formal o de la lógica dialéctica, es necesario que sus leyes no sean solamente leyes del pensamiento, sino también del mundo objetivo.”

Es indispensable que la lógica formal no se ocupe exclusivamente de las relaciones entre los conceptos o los juicios y de la coherencia deductiva, sino que también incluya las relaciones entre los objetos. Más aún, es necesario demostrar que la ley de la identidad —que exige la identidad del concepto en el curso del razonamiento—, también comprende la exigencia de que el objeto conserve cierta identidad. Las leyes lógicas representan así las determinaciones cualitativas relativamente estables en los objetos.

Cuando Bakradzé presenta a la lógica formal como una ciencia unitaria, absoluta y universal del razonamiento, se está engañando gravemente (p. 217). En efecto, después de Aristóteles han ocurrido profundos cambios en el conocimiento, en el método y en la ciencia del pensamiento. Se ha transformado la estructura del pensamiento. Bakradzé y quienes piensan como él no han tenido en cuenta esto. Lenin dice que el conocimiento incluye tres elementos

o momentos: la naturaleza y la realidad objetiva —el cerebro humano—, el reflejo de la realidad y la conciencia humana. Este reflejo adopta las formas de los conceptos, las categorías y las leyes de su conexión. Lo abstracto es un momento situado entre la percepción o intuición y el retorno a la práctica. La tesis de Bakradzé llega a convertir a la lógica formal en lo esencial de este tercer momento o elemento. La coloca en una posición privilegiada; de tal modo que desaparece la dialéctica, como lógica y ciencia del pensamiento. Es enteramente impotente sin la lógica formal.

Ahora bien, “tanto las leyes de la lógica formal como las leyes de la lógica dialéctica, reflejan a las leyes del mundo objetivo”; pero, las primeras únicamente reflejan las relaciones simples, habituales; y la lógica formal queda satisfecha con ello. De aquí se concluye ya que sus leyes no se limitan a expresar las exigencias *internas* del pensamiento, sino que también reflejan algunas relaciones entre las cosas. Por ejem-

plo, tenemos la ley de identidad. No debemos caer en el relativismo puro y simple, admitiendo que todo cambia perpetuamente. Debemos admitir, además, que la actividad del pensamiento se repite sin modificación después de millares de años.

“El conocimiento es un proceso que perfecciona al instrumento del pensamiento de tal manera que, en un nivel superior, éste obedece a las leyes de la dialéctica.”

La tesis de Bakradzé, según la cual la lógica formal gobierna al pensamiento entero, a la vez que pone al descubierto los procesos dialécticos objetivos, se muestra como insostenible. Dicha tesis nos lleva a pensar que la dialéctica no es una lógica, sino únicamente una teoría del conocimiento. Haría falta entonces, complementarla con una lógica. De aquí surge la confusión que pretende degradar a la dialéctica. No es posible aceptar la disociación introducida conforme a esta tesis insostenible; la separación que atribuye, por un lado, el pen-

samiento a la lógica formal y, por otra parte, la realidad a la dialéctica. La dialéctica es, al mismo tiempo, una lógica y una teoría del conocimiento. Ella abarca, enriqueciéndola, a la lógica formal. Y el tránsito del grado inferior al grado superior no plantea problema alguno.

C) *Profesor Strogovich.*

El profesor Strogovich, autor de un manual de lógica, se pronuncia en favor del profesor Bakradzé y defiende su punto de vista, bastante próximo al del profesor Cherkasov pero, como hemos visto, un poco diferente.⁵ Desde luego, emprende la crítica de los "vocabularios filosóficos" y de los manuales, según los cuales la lógica sería el modo de pensar y el arma de las clases explotadoras. Esta posición está enlazada con la tesis de Marx sobre los lenguajes. Sólo

⁵ "Problemas de Filosofía", 1950, III, pp. 309 y ss.

que, incluso los teóricos que rechazan esta posición simplista, como Makolevski, siguen considerando a la lógica como inseparable de la metafísica. La lógica formal se aplica a los hechos simples, dice Strogovich; se limita al uso doméstico y cotidiano, de acuerdo con una expresión de Engels en la *Dialéctica de la naturaleza*. Esto no disminuye en nada su importancia, pero, así, no constituye una ciencia filosófica autónoma —tesis de Bakradzé—; sin embargo, la lógica formal no queda reabsorbida en la lógica dialéctica. La lógica formal se sitúa en un grado inferior y la lógica dialéctica queda colocada en un rango superior. Quienes niegan la existencia de un criterio se equivocan: siempre es fácil comprobar si se trata de las categorías, conceptos u objetos simples, inmutables y aislados, o si no se trata de ellos. Por ejemplo, la cuestión de saber si un acontecimiento o un hecho ha tenido lugar o no, es un problema relativamente simple, que no es necesario obscu-

recer inútilmente con consideraciones dialécticas.

Lo anterior no significa que la lógica formal sea una ciencia inferior. La lógica dialéctica no suprime a la lógica formal, sino que la supera conservándola (p. 315). Cherkasov no dice con claridad si las leyes de la lógica formal son válidas para el pensamiento dialéctico o, dicho de otro modo, si la dialéctica puede prescindir de la lógica formal. Ahora bien, esto es impuesto por el universo objetivo, el cual contiene a los objetos y a las relaciones que obligan a crear la lógica formal. No existe una lógica burguesa y una lógica proletaria. El burgués razona con falsedad porque violenta, sea deliberadamente o no, a la lógica. El pensamiento dialéctico no se agota en la lógica formal. El pensamiento dialéctico no considera a la lógica formal como su condición *necesaria*, ni menos *suficiente* o *esencial*. La teoría del conocimiento desempeña aquí la función principal.

D) *Profesor Morochnik.*

Según Morochnik, la oposición esencial es la que se tiene entre la *dialéctica* y la *sofística*.

El pensamiento metafísico no considera al movimiento de las cosas. La sofística y el relativismo puro no advierten la movilidad y desprecian la existencia de los objetos en movimiento. Pero, en el fondo, cualquiera de estas actitudes lleva a la otra — por ejemplo, la teoría “semántica” de la ciencia; otro ejemplo, algunas discusiones en la Asamblea de la O. N. U. La dialéctica declara que los límites entre los objetos y los conceptos son *mutables*. La sofística, en cambio, los borra.

“Sólo un sofista puede borrar las diferencias entre la guerra imperialista y la guerra nacional, bajo el pretexto de que la una se puede transformar en la otra” (Lenin).

La dialéctica muestra el carácter contradictorio de los fenómenos. Los sofistas la

aprovechan para sostener, respecto a los mismos hechos, tesis y aplicaciones contradictorias. Lo que intentan es mostrar que la dialéctica se reduce a la sofística.

E) *Osmakov*.

Para Osmakov, director de la Sección de Filosofía en el Ministerio de Enseñanza Superior, muchos teóricos se han tropezado con un contrasentido, en una frase de Lenin:

“En el *Capital*, la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento están aplicadas al mismo objeto.”

De aquí deducen ellos que la lógica, para Lenin, se identifica con la dialéctica. Pero, se trata de una interpretación equivocada.

Existe una lógica universal, que no es una lógica de clase, ni es la lógica de una época, ni tampoco de un pueblo o de una concepción del mundo —metafísica—. También existe una lógica dialéctica. Y; sin embargo, no hay dos lógicas, sino solamente una ciencia de la lógica.

Osmakov⁶ distingue tres tendencias, a las cuales combate. La primera, considera que la lógica formal es suficiente y que es la única metodología científica. Esta tendencia conduce directamente a la logística. Está representada principalmente por el profesor Asmus quien, en este sentido, va más lejos que Bakradzé. Esta tendencia corresponde a la ideología burguesa, a la enseñanza que se imparte en los países capitalistas.

La segunda representa una actitud hegeliana, que atribuye a la dialéctica una prioridad absoluta sobre la lógica formal y disuelve completamente a ésta en aquella — esta tendencia está representada principalmente por Leonov y Vinogradov. Por una especie de resonancia elíptica, se comienza por confundir la lógica formal con la lógica dialéctica y se termina haciendo de la dialéctica una metafísica.

6 "Problemas de Filosofía", 1950, III, pp. 317 y ss.

La tercera tendencia —ecléctica— admite dos lógicas distintas o, incluso, separadas — Strogovich.

Según Osmakov, en la concepción marxista-leninista se debe considerar a la lógica como *una ciencia concreta del pensamiento*; Osmakov insiste mucho en este punto: considerarla como una ciencia concreta al lado de las otras ciencias concretas, como una ciencia particular al igual que la química, la fisiología, etc. . . . La lógica no es una ciencia descriptiva. Debe explicar cómo se desarrollan dialécticamente la forma y el contenido del pensamiento. La lógica une a la lógica formal y a la lógica dialéctica. Parecería inadmisibile el distinguir dos metodologías: la lógica es *una* ciencia que estudia las leyes de la lógica formal y las de la lógica dialéctica. Unicamente existe una lógica que tiene por objeto el pensamiento verdadero. El conocimiento de sus leyes modifica y corrige los enunciados tradicionales. Por ello, la lógica dialéctica es

eminentemente una metodología. Entonces, es internamente que la lógica clasifica a las leyes en formales y dialécticas. Osmakov considera así que ha habido una etapa en la ciencia lógica, la cual ha dejado ahora su lugar a una nueva etapa: la ciencia soviética y socialista, la ciencia marxista-leninista necesariamente dialéctica. Depura a la lógica de las supervivencias de la metafísica y pone así al descubierto su unidad. El pensamiento sólo tiene un fundamento, una base: el desarrollo de la realidad objetiva reflejado en el conocimiento. La realidad —naturaleza y sociedad— se desarrolla y el conocimiento también se desarrolla. De este modo se comprende que en una época determinada se haya descubierto o haya dominado cierta forma del pensamiento o tal o cual categoría. Pero el pensamiento —y la ciencia del pensamiento— permanecen en su unidad. No existen dos dominios. La lógica formal abandonada a sí misma, sepa-

rada, confundida, se convierte inevitablemente en metafísica.

En cuanto al materialismo dialéctico, éste no es una lógica, sino que es por sí mismo la teoría del conocimiento. Es necesario luchar por el desenvolvimiento de la lógica sobre la base del materialismo dialéctico, sin introducir a éste como una ciencia particular colocada al lado o por encima de las ciencias y de la lógica misma.

En la discusión, sus opositores reprochan mucho al profesor Osmakov por esta disociación: al constituir la lógica —formal y dialéctica— como disciplina, como ciencia, la separa del materialismo dialéctico y de la teoría del conocimiento; siendo que el método tiene su fuente en el conocimiento.

Sería muy largo de resumir aquí la crítica que se ha hecho a la *axiomática* —traducción e interpretación de Hilbert en la U. R. S. S. por Ackermann, Tarski y otros— y la defensa que hace de la *axiomática* la profesora Yanovskaya.

F) *Intervenciones diversas.*

Popov, especialista en cuestiones de historia y autor de valiosos trabajos sobre Aristóteles, insiste en la importancia de la lógica formal.

“Sin embargo, las condiciones en las cuales se pueden aplicar esas reglas nos son dadas por el examen dialéctico del asunto considerado. El momento abstracto, formal, del pensamiento y el conocimiento concreto se presuponen recíprocamente. El idealismo separa el primer momento.”

Por lo tanto, es necesario no confundir a la lógica formal con el formalismo lógico. Popov concluye en la unidad de la lógica formal y la lógica dialéctica.

Makolevski plantea una cuestión que considera importante y que permanece hasta ahora sin solución. ¿El pensamiento dialéctico se distingue del pensamiento ló-



gico-formal por leyes propias? ¿Si esta diferencia existe, se puede reducir a una diferencia de grado? Para él, la lógica formal no solamente tiene un campo limitado, sino que antecede históricamente al pensamiento dialéctico. Por consiguiente, es necesario volver sobre ella y elaborarla sobre la base del materialismo dialéctico.

Spasov reduce la lógica formal a una descripción sumaria, a un momento subordinado de la dialéctica.

Alexeiev critica con vigor la posición que, por una parte, atribuye el contenido y el conocimiento concreto a la dialéctica y que, por otro lado, atribuye la forma a la lógica, como si ellas tuvieran dos funciones diferentes.

Alexandrov, ministro de Cultura, insiste en las exigencias lógicas de la precisión, el rigor, la coherencia o la corrección. Pero, si estas exigencias se apoyan en la pura forma lógica, entonces, se apartan de la justeza objetiva; quedan substituídas por criterios

que son únicamente su expresión parcial. La lógica es la ciencia del pensamiento que permite llegar al reflejo adecuado del objeto: al conocimiento. Pero, el reflejo jamás es inmediato y total. Siempre pasa a través de la abstracción. La lógica —que no agota la teoría del conocimiento— es la teoría de estas formas abstractas: conceptos, juicios, categorías, etc. Ella estudia su estructura general y las leyes de su conexión, independientemente del contenido. Pero, la abstracción no significa separación. La lógica no estudia las formas separadas, inmutables, invariables. Los conceptos y las categorías son los saltos cualitativos en el desarrollo del reflejo de la naturaleza en el hombre — del conocimiento. La dialéctica comprende en sí a todos los grados por los que ha pasado. La última parte de la lógica —y, con mucho, la más importante— será entonces la teoría del método dialéctico, caracterizada por la flexibilidad (*no subjetiva*) de los conceptos y por su mutabilidad.

G) *Profesor Kedrov.*

Muchas personas conocen ya el importante artículo de Kedrov.⁷ Sus conclusiones coinciden en parte con la resolución final, extraída de las enseñanzas de la polémica, que publicaremos íntegramente en nuestro próximo número.⁸ No obstante, la resolución final insiste ventajosamente sobre el error —ya liquidado— de aquellos que relegan pura y simplemente al pasado a la lógica formal. Pero, los dos textos coinciden en considerar que la tendencia actual más nociva es aquella que mezcla a la vieja lógica (formal) con la lógica dialéctica, en una lógica “mixta”. Esta tendencia representa actualmente al marxismo “vulgar”.

7 “Problemas de Filosofía”, 1951, iv, publicado en francés en “La Pensée”, num. 50, septembre-octobre, 1953, pp. 10-21; num. 52, décembre, 1953, pp. 41-52.

8 Su texto está incluido en este mismo volumen.

Kedrov ha mostrado con bastante claridad que las mismas formas fundamentales del pensamiento —concepto, juicio, deducción— son estudiadas tanto por la lógica formal como por la lógica dialéctica. No se les puede separar; no es ventajoso confundirlas, porque en la lógica tenemos un grado inferior —lógica formal— y un grado superior —dialéctica. Tanto la lógica formal como la lógica dialéctica enfocan el problema de la verdad; pero, la lógica formal examina este problema de una manera elemental, en el “uso doméstico” (Engels). Ella fija, abstrae, aísla, lo cual permite al idealismo interpretarla metafísicamente. En consecuencia, la lógica formal y la lógica dialéctica enfocan de manera diferente al objeto de su estudio y se distinguen por su amplitud. La lógica formal está *limitada* esencialmente. Ella deja a un lado el desenvolvimiento histórico del conocimiento, el movimiento del pensamiento y el devenir objetivo. Sólo atiende a una cierta realidad limitada: a los objetos realmente estables —

y no, como lo consideraba Plejanov, a los objetos en reposo, porque el reposo tiene un carácter esencialmente relativo. Pero, es necesario emplearla a sabiendas, es decir, únicamente hay que establecer la identidad en donde ella existe realmente y no mantenerla cuando ha quedado destruída en el curso del cambio.

En cuanto a la lógica dialéctica —es decir, al materialismo dialéctico, al marxismo— ella se fija como propósito el conocimiento completo de la realidad objetiva y de su desenvolvimiento, sin límite alguno. Toma todos los aspectos, todas las relaciones de los objetos estudiados. Vuelve a hacer el examen de las formas ya estudiadas por la lógica elemental, pero en un grado superior, esto es, en el movimiento de la realidad y en la conexión de todas las formas y categorías — en el movimiento del pensamiento que las utiliza para conocer cada vez más profundamente el movimiento de la realidad. La lógica dialéctica, “reflejo del desarrollo eterno del mundo” (Lenin), consi-

dera a su objeto y a sus categorías desde un punto de vista histórico, como un proceso, en su desenvolvimiento y en su autodinamismo.

El artículo de Kedrov esclarece de un modo particularmente interesante el difícil problema del *dilema* — por cierto que, dicho sea de paso, el excelente trabajo de Marguerite Bonne y Marinette Dambuyant sobre “La era del dilema”,⁹ hubiera podido ser útil en las discusiones acerca de la lógica formal y la dialéctica; sólo que las autoras deberían haber evitado, sobre todo, el empleo de expresiones bastante equívocas, como “síntesis” y “síntesis creadora”, para designar el movimiento del pensamiento dialéctico. El dilema es substraído de la lógica formal, de su horizonte estrecho. Los mencheviques encerraban el pensamiento y la acción de los marxistas dentro de un esquema de lógica formal, cuando decían:

⁹ “La Pensée”, num. 56, mai-juin, 1954, pp. 24-41.

“Sí es sí, no es no . . . O la burguesía o la revolución socialista” (Lenin, *Obras*, t. xi, p. 272, citado por Kedrov).

Entonces, la solución marxista consistiría en llevar hasta el fin a la revolución democrática burguesa. Y, no obstante, la lógica dialéctica no excluye el razonamiento de “o bien, o bien . . .” Por ejemplo: o la paz, o bien, la guerra.

“O la revolución se encamina a su superación . . . o bien, ella marcha hacia su decadencia . . .” (Stalin, *A propósito de la revolución de 1905*).

“No hay más que dos caminos. O se va adelante hacia el nuevo régimen, el régimen de los koljoses. O bien, hacia atrás, hacia el viejo régimen” (Stalin, *Problemas del leninismo*).

Esto es, que la unidad de las contradicciones no se debe tomar jamás en un sentido subjetivo, ecléctico, sofístico. La flexibilidad de los conceptos, dice Lenin, se debe emplear objetivamente.

“No existe una dialéctica que nos dispense de dar a un problema concreto una respuesta inequívoca y rigurosamente precisa” (Kedrov).

Pero, el razonamiento considerado no es un dilema, de acuerdo con la lógica formal. La ley de la lógica formal excluye al tercer término “partiendo de la premisa fundamental de que no existe contradicción alguna que sea admisible” y de que, ante dos tesis, es necesario escoger una o la otra. Para la lógica dialéctica, nos encontramos frente a una contradicción real y concreta, ante una lucha; uno de los términos presentes debe conquistar la supremacía y en esto reside la solución de la contradicción confrontada.

“La dialéctica marxista parte de la existencia de una contradicción existente. En cambio, la lógica formal parte de la negación de la contradicción y considera a la fórmula ‘o una o la otra’ como el medio de prevenir o de eliminar la contradicción” (Kedrov).



En definitiva, Kedrov insiste con vigor en que:

“El problema de la lógica formal y de la lógica dialéctica ha recibido una solución acabada en los trabajos de los clásicos del marxismo. En la actualidad no existe razón alguna para revisar esta solución. Por esto es que toda la discusión en torno de una lógica única (mixta) y de dos lógicas independientes es artificial, escolástica por su contenido...”

6. Amplitud de la discusión

Con lo anterior, el lector podrá tener idea de la amplitud de la discusión, de lo vivo de su carácter, de su profundo contenido filosófico. Iniciada por los partidarios de la lógica formal, considerada como algo aparte y “embrollado”, incluyendo la tendencia extremista hacia la logística, no obstante, la polémica acabó por volverse finalmente en contra de dicha orientación. La

vivacidad de la controversia no ha impedido, en modo alguno, la libertad de expresión indispensable para el progreso de la ciencia.¹⁰

El materialismo dialéctico, como concepción del mundo y como método, tiene la característica de reafirmarse, de madurar, de desarrollarse y profundizarse cuando se vuelve a sus fuentes siempre vivas. La discusión sobre la lógica formal no se puede separar de las discusiones sobre el arte, sobre la posición partidista en los dominios del conocimiento y de la estética, etc. . . . Las nociones fundamentales del marxismo-

10 Mi libro *Logique formelle, logique dialectique*, escrito en 1946 y publicado en 1947 —por lo tanto, anterior al tratado de Stalin sobre la lingüística— no responde con toda la claridad deseable a los problemas que se han suscitado después. No obstante, me parece que sigue siendo válido en su conjunto. En esta obra se considera a la lógica formal como un grado de la lógica dialéctica, sin separarlas y sin confundirlas. Esta tesis es efectivamente la misma de los clásicos del marxismo: Engels en el *Anti-Dühring* y en la *Dialéctica de la naturaleza*; y Lenin en sus *Cuadernos filosóficos*, en cuyo apéndice se incluyen numerosas citas.

leninismo se encuentran ahora bastante mejor situadas y puestas en su lugar, dentro de sus relaciones recíprocas: base y superestructura; conciencia, reflejo, ideología, conocimiento, teoría y práctica; clase, nación, partido; elementos perdurables y elementos caducos de la cultura, etc.... El marxismo viviente y creador se manifiesta como reflejo de la vida y de la práctica creadora, reflejo que es a su vez activo y creador, guía para la acción...

7. Problemas abiertos

Existen algunos problemas teóricos que no parecen haber quedado agotados por la discusión.

Por ejemplo, los filósofos marxistas-leninistas deben dar ahora una definición precisa de ciertas nociones como *forma* —y *contenido*.

Estos términos se emplean en acepciones que se encuentran ligadas y, a la vez, son

diferentes en distintos dominios: estética, historia, economía política, derecho, lógica . . .

¿Qué es la *forma* en la teoría del conocimiento y en la lógica? ¿Es una parte del contenido, separada y fija? ¿Carece de contenido? ¿Es una eliminación del contenido?

En la lógica, al igual que en la gramática, se formulan reglas haciendo abstracción del contenido — y la resolución final de la polémica insiste justamente, citando a Stalin, en este aspecto de la cuestión teórica y pedagógica. Pero, la lógica dialéctica es igualmente formal, en este sentido, ya que la universalidad de sus reglas no admite excepción y sus aplicaciones jamás son otra cosa que ilustraciones particulares. ¿Se puede sostener que la lógica dialéctica tiene como contenido al devenir universal y que, así, une estrechamente a la forma y al contenido universales? Sólo que, entonces, es necesario mostrar y demostrar la *concordancia* entre la lógica formal y la lógica dialéctica.

La lógica formal también tiene un contenido: los objetos relativamente estables, los objetos en reposo — que ella aprehende excluyendo unos de otros y de su movimiento. Pero, ¿la estabilidad (relativa) es superficial? ¿Se reduce al uso doméstico y cotidiano? ¿Acaso no es profunda, por lo menos en ciertos dominios? Por ejemplo, la nación es una comunidad *estable*. Si esto es así, entonces, la función y el alcance de la lógica formal dependerían justamente de un cierto punto del sector, de la *ciencia* considerada. De este modo, convendría ahora particularizar el análisis, tomando de manera cada vez más estrecha la relación de la lógica formal con las diferentes ciencias. Ya que no puede ser la misma con las matemáticas, que con la biología, etc....

En las matemáticas superiores, en donde es incuestionable que el proceso del pensamiento es dialéctico, también es indispensable demostrarlo. Por otro lado, ¿el problema se plantea exactamente de la misma manera en el análisis matemático y en el

cálculo diferencial, en la aritmética superior y en la teoría de los números, en el cálculo de las matrices, etc.? Entonces, sin mezclar la lógica formal y la lógica dialéctica, ¿es posible que debamos ahora pensar dialécticamente la lógica formal? ¿Podremos utilizarla de un modo nuevo, sin modificar sus leyes? ¿Debemos volver a escribir su historia?

Si la lógica formal, como la gramática, se apega a la práctica y al desarrollo del conocimiento, ¿podemos considerar que de Aristóteles a Marx se hayan hecho descubrimientos en su dominio? Más todavía, ¿podemos considerar el análisis cartesiano o, aún, el método experimental de Claude Bernard, como enriquecimientos de la antigua lógica que se han integrado al desenvolvimiento del conocimiento, sin que se les pueda oponer, por lo tanto, al materialismo dialéctico?

Todavía quedan planteados otros problemas, que son importantes para la filosofía en particular. Es difícil suscitarlos aquí, sin

hacer largos comentarios sobre textos clásicos y recientes. Señalaremos solamente el de la persistencia —mencionada por Marx y Engels— del *derecho romano* como derecho y forma jurídica de la propiedad privada, de los contratos y de los intercambios equivalentes. El derecho romano surge como una superestructura de la sociedad esclavista, desaparece con esta sociedad y, luego, reaparece —principalmente con el código napoleónico— ligado estrechamente a las superestructuras de la sociedad burguesa. Este problema es interesante, en primer lugar, para la historia del capitalismo —particularmente en Francia—, para el análisis crítico de la sociedad burguesa y para la teoría de su transformación. El problema es difícil, porque se trata de una superestructura.

Mencionemos, finalmente, uno de los grandes problemas de la estética: el de las obras perdurables y el de aquellas que no lo son...

BALANCE DE LA DISCUSION SOBRE LOS PROBLEMAS DE LA LOGICA

En los últimos años ha surgido un gran número de problemas confusos y de puntos controvertidos, tanto en la enseñanza de la lógica como en los trabajos que se han publicado acerca de esta disciplina.

La redacción de la revista "Problemas de Filosofía" inició un debate sobre los problemas de la lógica, estableciendo un prolongado intercambio de opiniones al respecto. Ahora, considera necesario esclarecer ciertas posiciones en torno a determinados problemas de la lógica y poner fin al desor-

den y a la confusión que reinan en las opiniones de muchos especialistas en lógica. Como algunos lógicos no se han compenetrado suficientemente de los fundamentos del marxismo-leninismo, resulta que esta confusión no se limita a aquellos puntos cuyo estudio es todavía insuficiente, sino que se extiende también a los problemas que han sido resueltos desde hace mucho tiempo por los clásicos del marxismo-leninismo y que, por consiguiente, no pueden ofrecer ya materia de controversia.

Nadie ignora que el pensamiento, cuyas formas y leyes constituyen el objeto de la lógica, se encuentra ligado indisolublemente al lenguaje. Como dice Stalin: "Cualesquiera que sean los pensamientos que surjan en la cabeza de los hombres, ellos sólo pueden surgir y existir sobre la base del material verbal, sobre la base de los términos y las proposiciones del lenguaje. Los pensamientos sin material verbal, sin la 'materia na-

tural' del lenguaje, no existen.”¹ Tal como lo estableció Marx: “El lenguaje es la realidad inmediata del pensamiento.”

La realidad del pensamiento se manifiesta en el lenguaje. Únicamente los idealistas pueden hablar de un pensamiento que no estuviera ligado a la “materia natural” del lenguaje, de un pensamiento sin lenguaje.

La confusión y las interpretaciones netamente vulgares en el dominio de la lógica se han producido siguiendo el mismo principio que en la lingüística. Como intérpretes vulgares del marxismo, Marx y sus discípulos consideraron que el lenguaje tenía ligas de clase y lo convirtieron en un elemento de la superestructura. En lo que concierne a la lógica, se han hecho afirmaciones análogas. También en ella, los intérpretes vulgares del marxismo pretenden que las leyes y las formas del pensamiento estudiadas por la lógica formal tienen ligas

1 Cfr. J. Stalin, *El marxismo y los problemas de la lingüística*. Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1950.

de clase y que constituyen un fenómeno de la superestructura. En consecuencia, declararon incesantemente que la lógica formal es un instrumento de los enemigos de clase y, fundamentalmente, de la concepción religiosa del mundo y, con apoyo en esto, la desterraron de la escuela media. A esto se debe que en la escuela media no se enseñen a la juventud soviética las reglas y los procedimientos elementales del pensamiento lógico. Desde 1921, Lenin señaló la necesidad de enseñar la lógica formal —con correcciones— en los cursos inferiores de la escuela soviética. También Stalin hizo, en varias ocasiones, indicaciones en este sentido.

Por iniciativa de Stalin se decidió introducir, en 1946, la enseñanza de la lógica en la escuela media. Sin embargo, algunos colaboradores del Ministerio de Enseñanza Superior de la U. R. S. S., del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S. y de algunos otros institutos de filosofía importantes de nuestro país,

siguieron sosteniendo la concepción falsa y antimarxista del carácter de clase de la lógica. Esta posición se expresa en los programas de lógica, en los manuales elaborados para su publicación y, más todavía, en las exposiciones orales.

Se afirma que dentro de la sociedad fundada sobre la explotación y bajo la hegemonía de las clases dominantes, la lógica ha sido siempre un instrumento para fortalecer su dominio de clase, conservando invariablemente su carácter de superestructura, conforme con su esencia. Así es como, por ejemplo, en el decreto núm. 361 de 23 de marzo de 1948, expedido por el entonces Ministro de Enseñanza Superior, S. V. Kaf-tanov, se dice respecto al trabajo efectuado en la cátedra de Lógica de la Universidad de Moscú, que "... en la antigüedad, la lógica formal sostuvo la ideología de los propietarios de esclavos; en la edad media, fué la sierva de la teología; y, en la época del capitalismo, la lógica se ha adaptado a la burguesía para mantener a las clases opri-



midas encadenadas dentro de la ideología burguesa ...”

Conforme a estos puntos de vista, se tuvo la idea de crear una lógica “soviética” particular, destinada a mantenerse en oposición con la antigua lógica formal, totalmente burguesa, según se pretendía. En el “programa de lógica de las secciones de Lógica y de Lógica y Psicología de los institutos pedagógicos y de las universidades”, que fué confirmado en julio de 1949 por el Departamento de Enseñanza de las Ciencias Sociales del Ministerio de Enseñanza Superior de la U. R. S. S., se dice: “El carácter de partido de la ciencia de la lógica ... La lógica al servicio de la ideología ... La lógica soviética, poderosa arma ideológica del pueblo soviético en su lucha contra los vestigios del pasado en la conciencia de los hombres, en su lucha contra la ideología burguesa ...”

Esta concepción no-marxista que afirma un carácter de superestructura, un carácter de clase, para la lógica del pensamiento y que considera que todo orden social

y económico tiene su lógica propia y que, por consiguiente, es necesario crear una lógica soviética particular es, en todo y por todo, análoga a las concepciones de Marx y sus discípulos en torno del lenguaje.

Una consecuencia directa de esta concepción fué la de que los partidarios del carácter de clase de la lógica pretendieran que en la lógica enseñada en nuestras escuelas se tuviera a la antigua lógica formal —liberada ahora del idealismo, de la escolástica y de la metafísica— simplemente como una lógica formal “dialectizada”. Esta es una concepción manifiestamente desacertada y extraña al marxismo, que mezcla la lógica formal y la dialéctica, con el propósito de substituir a la dialéctica marxista con la lógica formal; tendencia contra la cual se han pronunciado vigorosamente Lenin y Stalin. Con su intento de crear una nueva lógica “soviética”, concebida como lógica unificada en la cual la lógica formal y la dialéctica se encontrarían unidas estrechamente —o, más exactamente,

mezcladas—, los intérpretes vulgares del marxismo vienen a rechazar, en el fondo, tanto la lógica formal como la lógica dialéctica del marxismo. De este modo, sin fundamentar sus afirmaciones, se oponen a las indicaciones precisas de Engels y de Lenin sobre los caracteres primordiales y las peculiaridades de la lógica dialéctica del marxismo, la cual es distinta de la lógica escolar elemental, llamada habitualmente lógica formal. Es decir, que dichos intérpretes violan las exigencias más elementales de la propia lógica.

La discusión sobre la lingüística, y la obra de Stalin *El marxismo y los problemas de la lingüística*, han obligado a los intérpretes vulgares del marxismo a modificar un tanto su posición sobre los problemas de la lógica. Han tenido que renunciar a la posición que les servía como punto de partida, “el carácter de clase de la lógica”, porque resultaba ser demasiado abiertamente no-marxista. Pero, sólo han abandonado ese punto de vista para defender, todavía

con mayor obstinación, la idea —que procede directamente de aquella primera concepción falsa— de la lógica “unificada”, esto es, de la lógica formal mezclada con la dialéctica marxista, con la concepción del mundo del partido bolchevique. Sin embargo, olvidaron —o fingieron olvidar— que habían preconizado esta mezcla de la lógica formal con la dialéctica, únicamente para distinguir la “nueva” lógica “soviética”, supuestamente ligada a una clase, de la antigua lógica formal enlazada con la clase burguesa. Aun cuando se vieron constreñidos a renunciar a su posición primitiva, en que afirmaban el carácter de clase de la lógica, quisieron mantener a toda costa la consecuencia resultante de ella. Y, así, se puso al descubierto su impotencia para manejar la lógica, para pensar de un modo lógico y consecuente.

En algunos artículos que se han publicado, se justifica la actitud negativa hacia la lógica formal diciendo que la lógica, como ciencia de las formas del pensamiento,



se encuentra ligada a una clase y a un partido —no obstante que su objeto, las formas del pensamiento, sea universal— y que, por consiguiente, la lógica formal “burguesa” debe ceder su lugar a la lógica “soviética”, “dialectizada”. Los autores de estos artículos interpretan de manera vulgar el principio leninista de la posición de partido dentro de la ciencia, tratando con el mismo patrón a las ciencias teóricas de la sociedad —economía política, sociología, etc.— que, por su naturaleza, se encuentran ligadas a una clase y a las ciencias que exploran fenómenos que no están ligados con una clase — por ejemplo, la gramática y la lógica formal. Estas últimas que, como todas las otras ciencias, son utilizadas evidentemente por diferentes clases, no pueden ser consideradas entonces, por lo que se refiere a su contenido fundamental, como ligadas a una clase.

Es indudable que esta confusión y tales interpretaciones vulgares han traído consecuencias funestas para la actividad de los

investigadores y de los profesores de lógica encargados de los cursos, lo mismo que para los estudiantes desorientados por ellos. Es necesario, por lo tanto, que se tomen medidas categóricas para poner fin con rapidez a semejante confusión y a dichas interpretaciones vulgares.

El meollo de la discusión de los lógicos soviéticos ha consistido en apoyarse en los escritos de Stalin respecto al lenguaje y a su conexión orgánica con el pensamiento, llegando así a obtener conclusiones justas sobre las formas lógicas y las leyes del pensamiento, que constituyen el objeto de la lógica formal. Tales conclusiones se pueden formular de la siguiente manera:

a) Las formas lógicas y las leyes del pensamiento no constituyen una superestructura situada encima de la base económica, del mismo modo como el lenguaje, ligado estrechamente al pensamiento, constituye con él una unidad y nada más que

una unidad. El pensamiento no desaparece simultáneamente con una u otra base económica y con la correspondiente superestructura. Lo único que ocurre es que se modifica. El pensamiento solamente sigue las leyes y las formas del propio pensamiento que tampoco desaparecen, sino que simplemente evolucionan.

b) Dado que las formas y las leyes del pensamiento no constituyen una superestructura situada encima de la base, no tienen carácter de clase, son universales. El aparato lógico del pensamiento, sus formas —concepto, juicio, silogismo— y sus leyes son precisamente semejantes entre los individuos pertenecientes a clases diferentes, de la misma manera como son exactamente semejantes entre los individuos de distintas naciones. Las formas y las leyes del pensamiento son el reflejo de una y la misma realidad objetiva, son el resultado de la actividad práctica de los hombres repetida millones de veces.

c) El pensamiento, al igual que el lenguaje y a diferencia de la superestructura, está conectado directamente con la actividad productiva del hombre, tal como todas sus otras actividades. Toda modificación importante de esta actividad se refleja en el pensamiento con la aparición de nuevos conceptos, de nuevos juicios y de nuevas formas de silogismos, sin esperar a que estas modificaciones se efectúen en la base.

d) La estructura lógica del pensamiento, sus leyes y —en un grado todavía mayor— su teoría, se modifican y evolucionan constantemente. Por esto es que, como ocurre con la evolución del lenguaje, en su desenvolvimiento no se presentan explosiones. Las formas y las leyes del pensamiento se desarrollan lentamente, por el debilitamiento progresivo de los elementos cualitativos antiguos y la acumulación de elementos cualitativos nuevos.

La discusión puso de manifiesto, por otra parte, que la mayoría de los lógicos y filó-

sofos soviéticos se mantienen fieles a la posición marxista, en lo que se refiere a la lógica formal y a sus conexiones con la lógica dialéctica. Esta posición marxista se puede expresar así: la lógica formal es la ciencia de las leyes y de las formas elementales del pensamiento correcto. Constituye el conjunto de reglas elementales que muestran cómo deben ser utilizados los conceptos, los juicios y los silogismos para pensar de un modo preciso, coherente, consecuente, riguroso y sin contradicciones.

La lógica formal es elemental. De acuerdo con la definición de Lenin, enfoca “las definiciones formales y se deja guiar por aquello que es lo más común o que salta a la vista con más frecuencia, y se conforma con eso”.²

La lógica formal, indispensable —aunque insuficiente— para el conocimiento exhaustivo del objeto, no tiene nada de metafísica, con tal que no se la conduzca a lo

2 Lenin, *Obras*, ed. rusa, vol. 32, p. 72.

absoluto, ni se la considere tampoco como la única lógica posible.

No existen dos lógicas formales —una, la antigua, que sería metafísica y la otra, nueva, que sería dialéctica— del mismo modo como no existen dos aritméticas o dos gramáticas, una metafísica y la otra dialéctica. Solamente existe una lógica formal, que es universal. Está constituida por el conjunto de reglas elementales del pensamiento y por la teoría sucinta de estas reglas.

La necesidad de la lógica formal proviene del hecho de que ella suministra las reglas del pensamiento lógico, que son obligatorias para todos los hombres y cuya inobservancia conduce a la destrucción del pensamiento, al caos y a la confusión mental. Es necesario aplicar estas reglas para pensar ordenadamente y con consecuencia. No existe orden alguno en el pensamiento humano que viole dichas reglas. Por consiguiente, si es cierto que los actos humanos siempre deben estar penetrados de pensa-

mientos, entonces, únicamente puede haber orden en sus actos.

El conocimiento y la observación de las reglas elementales de la lógica formal no solamente es obligatorio para los alumnos, sino que también lo es para los adultos. Estas reglas son obligatorias para el funcionario del partido o del estado soviético, para el ingeniero y el profesor, el médico, el agrónomo y el jurista, etc. Cuando no se piensa de manera consecuente y rigurosa, no se puede desempeñar un papel directivo en dominio alguno. Los charlatanes y los intrigantes se distinguen por su aptitud para arruinar una empresa viva por medio de consideraciones que violentan las reglas elementales de la lógica, introduciendo el absurdo y el desorden. Nada se puede comprender cuando alguien viola e ignora las reglas de la lógica. Su pensamiento es incoherente y sus conclusiones son falsas. Le sucede lo mismo que a quien ignora las reglas de la aritmética o de la gramática, que

no puede calcular o escribir correctamente. Esto es lo que le pasa a quien ignora las reglas de la lógica, que no puede establecer juicios ni actuar de manera correcta. En esto es en lo que radica la importancia de la lógica formal.

La lógica dialéctica del marxismo coincide con la dialéctica y con la teoría marxista del conocimiento. Es idéntica a ellas en su esencia.

“La lógica dialéctica no es la teoría de las formas exteriores del pensamiento, sino de las leyes de la evolución... del contenido concreto y total del mundo y de su conocimiento, es decir, que constituye el resultado, la suma, la conclusión extraída de la historia del conocimiento del mundo.”³

La lógica dialéctica se aplica tanto al conocimiento de las leyes y de las formas del pensamiento, como al conocimiento de las leyes de la realidad. Ella pone de ma-

3 Lenin, *Cahiers Philosophiques*, Paris, Editions Sociales, 1955; p. 66.

nifiesto el enlace orgánico que une las formas y las leyes del pensamiento con las leyes del mundo objetivo y, al mismo tiempo, muestra cómo las formas y las leyes del pensamiento no son otra cosa que el reflejo de las leyes del mundo objetivo.

Con respecto a la lógica formal, la lógica dialéctica representa una fase superior y cualitativamente nueva de la evolución del pensamiento. Así, como lo dice Engels en una comparación muy profunda, la lógica dialéctica es a la lógica formal lo que las matemáticas superiores son con respecto a las matemáticas elementales.

“En oposición a la antigua lógica, que sólo es formal, la lógica dialéctica no se contenta con enumerar y con yuxtaponer sin ligarlas a las diversas formas del movimiento del pensamiento, es decir, a las diversas formas del juicio y del silogismo. Por el contrario, la lógica dialéctica extrae sus formas unas de otras, las subordina unas a otras en lugar de coordinarlas, haciendo sur-

gir las formas superiores de las formas inferiores.”⁴

La lógica dialéctica, como lógica superior, no suprime a la lógica inferior, a la lógica formal; sólo pone de manifiesto el carácter limitado de esta última. La lógica dialéctica se integra al marxismo, del cual es parte componente, mientras que con la lógica formal no ocurre tal cosa.

En esto consiste la posición marxista acerca de la lógica formal y de su relación con la lógica dialéctica. Esta posición se encuentra formulada con claridad en las obras de los clásicos del marxismo-leninismo.

De acuerdo con esta posición marxista es necesario rechazar, como algo que carece de valor y resulta nocivo, todos esos “proyectos” de creación de una “lógica formal dialéctica”, “nueva” y “particular” o sea, de acuerdo con la terminología utilizada por algunos especialistas, de una “lógica formal del método dialéctico”. Semejante “dialec-

4 F. Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, Buenos Aires, Editorial Problemas, 1947.

tización” de la lógica formal conduce a eliminar toda la profundidad del marxismo; por otro lado, socava los fundamentos de la existencia de la lógica formal y conduce a su completa liquidación, ya que no se puede “dialectizar” a la lógica formal sin destruirla como lógica.

Hablar de una “lógica formal dialéctica” es enteramente absurdo. Tanto en el trabajo científico como en el pedagógico, la “dialectización” de la lógica formal ha sido siempre, y sigue siendo, una mezcla ecléctica de la lógica formal con el materialismo dialéctico.

Ya se trate de explicar los hechos o los resultados obtenidos con la aplicación de la lógica dialéctica, por los medios que suministra la lógica formal, o bien, de dar una interpretación “dialéctica” de la lógica formal, en todo caso, se trata de una mezcla ecléctica entre la lógica formal y la lógica dialéctica.

La tendencia a tratar de mezclar la lógica formal con el materialismo dialéctico y de

incorporar la lógica formal al marxismo, constituye en la actualidad la tendencia más falsa, confusa y nociva que existe en lógica: con ella se desvirtúan los principios del marxismo.

Por ello es que los lógicos soviéticos tienen el deber de oponerse del modo más enérgico a dicha tendencia.

Otra falsificación de los principios del marxismo la constituye la tentativa hecha por algunos especialistas de lógica —intento que se ha puesto de manifiesto en el curso de la discusión—, de presentar la lógica formal como la ciencia de aquellas leyes del pensamiento que, según dicen, no reflejarían aspecto alguno de la realidad objetiva, sino que serían únicamente leyes específicas del pensamiento. El argumento utilizado habitualmente para apoyar estas afirmaciones, es el de que en la naturaleza y en la sociedad todo evoluciona y se modifica, mientras que la ley fundamental del pensamiento sería la ley de identidad, interpretada falsamente como ley de la perma-

nencia y de la inmutabilidad. Es evidente que esta concepción de las leyes de la lógica formal —leyes de identidad, de contradicción, de tercero excluído y de razón suficiente— es una concepción idealista y kantiana. Es absolutamente necesario recordar que en todo el curso de su historia la lógica formal, al igual que cualquier otro dominio del saber, ha sido el escenario de una lucha encarnizada entre el materialismo y el idealismo. La separación entre la realidad y las formas y leyes del pensamiento y la negación de que éstas sean el reflejo de las conexiones y de las leyes objetivas, conduce inevitablemente a separar el sujeto del objeto. El hacer la menor concesión a estas posiciones y, más todavía, el defenderlas, es tanto como traicionar los principios fundamentales del marxismo. Los lógicos soviéticos deben combatir de la manera más enérgica las falsificaciones idealistas de este tipo.

Por último, entre algunos lógicos se ha podido advertir la tendencia a considerar

la lógica formal como la única ciencia de las leyes y de las formas del pensamiento, no obstante que, de hecho, además de la lógica formal, también la lógica dialéctica se ocupa de las leyes y de las formas del pensamiento.

En la discusión de los problemas de la lógica ha surgido toda una serie de fallas. Algunos participantes adoptaron la posición, desprovista de principios, del “justo medio”. Ellos reconocieron que la lógica formal es una lógica inferior con respecto a la lógica dialéctica, pero, a la vez, vieron en ella un componente necesario de la lógica dialéctica.

Algunos filósofos, en lugar de examinar los problemas, se contentaron con hacer citas de los clásicos del marxismo-leninismo, arrancando dichas citas de su contexto y dándoles una interpretación en cierto modo arbitraria, en vez de esclarecer su sentido profundo.

Otra de las debilidades de la discusión fué también la de que muchos especialistas se abstuvieron de participar en ella.

La controversia ha puesto de manifiesto las concepciones falsas de algunos lógicos sobre puntos completamente aclarados y ya resueltos desde hace mucho dentro del marxismo. Estas concepciones falsas, no marxistas, han impedido a los lógicos la redacción de un manual de lógica formal plenamente satisfactorio y han obstaculizado el estudio de los problemas de la lógica. Su misma existencia muestra que no todos los soviéticos conocen y aplican los fundamentos del marxismo-leninismo.

El camino que es necesario seguir para superar las graves debilidades y las desviaciones del marxismo que se han producido entre algunos de nuestros lógicos, es el del estudio serio y profundo de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo.

Las importantes tareas que incumben a los lógicos soviéticos y, sobre todo, las que

resultan de la obra de Stalin, *El marxismo y los problemas de la lingüística*, son:

1. Los lógicos soviéticos se deben aplicar con tesón a la tarea de pensar de un modo preciso y consecuente. Deben combatir implacablemente todas las violaciones a las reglas lógicas que sean cometidas por los jóvenes o los adultos.

2. Es indispensable estudiar, con la ayuda de materiales concretos, el problema de la unidad entre el lenguaje y el pensamiento, entre las formas lógicas y las formas gramaticales y el problema de la interacción entre la lógica y la gramática.

Como dice Stalin: "El rasgo distintivo de la gramática consiste en que suministra las reglas de la inflexión de las palabras, teniendo en cuenta no a las palabras concretas, sino a las palabras en general, desprovistas de concreción alguna. Ofrece las reglas para formar las oraciones, sin referirse a determinadas oraciones concretas, a sujetos concretos, o a predicados concretos, por

ejemplo; sino que enfoca, desde un punto de vista general, toda clase de oraciones, independientemente de la forma concreta de una u otra oración. Por consiguiente, haciendo abstracción de lo particular y de lo concreto, tanto en las palabras como en las oraciones, la gramática toma lo general que sirve de base para la inflexión de las palabras y para su combinación en las oraciones, y extrae de ello las reglas gramaticales, las leyes de la gramática. La gramática es el resultado de una prolongada labor de abstracción del pensamiento humano, que permite apreciar los considerables resultados obtenidos por el pensamiento. En este sentido, la gramática se asemeja a la geometría, que establece sus leyes haciendo abstracción de los objetos concretos; que examina a los objetos como cuerpos carentes de concreción y define las relaciones existentes entre ellos, no como relaciones concretas de unos objetos concretos con otros objetos concretos, sino como relaciones en-

tre los cuerpos en general, desprovistos de todo carácter concreto.”⁵

La lógica formal procede exactamente de la misma manera en la exploración de su objeto. Cuando explora las formas y las leyes del pensamiento, enfoca a lo general y hace abstracción de lo singular, de lo concreto. Cuando enfoca al concepto, al juicio o al silogismo, la lógica formal establece las reglas que se refieren no sólo a determinados conceptos, juicios o silogismos concretos, sino también al concepto en general, al juicio en general y al silogismo en general. Para ello, hace abstracción del contenido concreto de los conceptos, de los juicios y de los silogismos. El estudio de la relación entre la lógica y la gramática, bajo este punto de vista, es un ejercicio sumamente fructuoso.

3. Es indispensable proseguir el estudio de los problemas de la lógica formal y, en particular, el problema de la determinación

⁵ Stalin, *op. cit.*, p. 31.

y la estructura del concepto, el problema del juicio y de su mutua relación con la proposición, el problema del silogismo, el de la demostración, etc.

Asimismo, tiene un gran interés el estudiar concretamente la manera como los clásicos del marxismo-leninismo han desmascarado a sus adversarios, cuando éstos han ignorado y violado las reglas elementales de la lógica, con la intención de introducir de contrabando, por medio de artificios y de falacias lógicas, concepciones hostiles en el propio seno del marxismo.

4. Lenin ha señalado que es necesario proceder a la corrección de la lógica formal. Sin embargo, esta tarea todavía no se cumple. Es necesario cumplirla. Es preciso desembarazar completamente a la lógica formal de la escolástica medieval y suprimir la separación de la lógica formal con la vida, con la práctica; estas son las correcciones que se deben hacer. Es indispensable eliminar de la lógica formal al idealismo y a la escolástica existentes en la explicación

de las formas y de las leyes del pensamiento y, especialmente, en la explicación de la esencia del silogismo y del método inductivo, etc. Sin hacer estas correcciones, resultará imposible la elaboración de un manual de lógica formal para las escuelas soviéticas, que sea completamente satisfactorio.

5. En la lucha contra las falsificaciones kantianas de los principios de la lógica formal, es necesario poner al descubierto, valiéndose de materiales concretos, que las reglas elementales y los axiomas del pensamiento lógico son un producto de la práctica histórica y social, generalizada y fijada en la conciencia de los hombres. Así se podrá dar a la lógica formal un fundamento materialista. En esta tarea, es indispensable tener en cuenta el hecho de que la estabilidad relativa es algo inherente a los objetos y a los fenómenos mismos, y que este aspecto de la realidad objetiva es el que se expresa en las leyes lógicas — ley de identidad, de contradicción, etc.

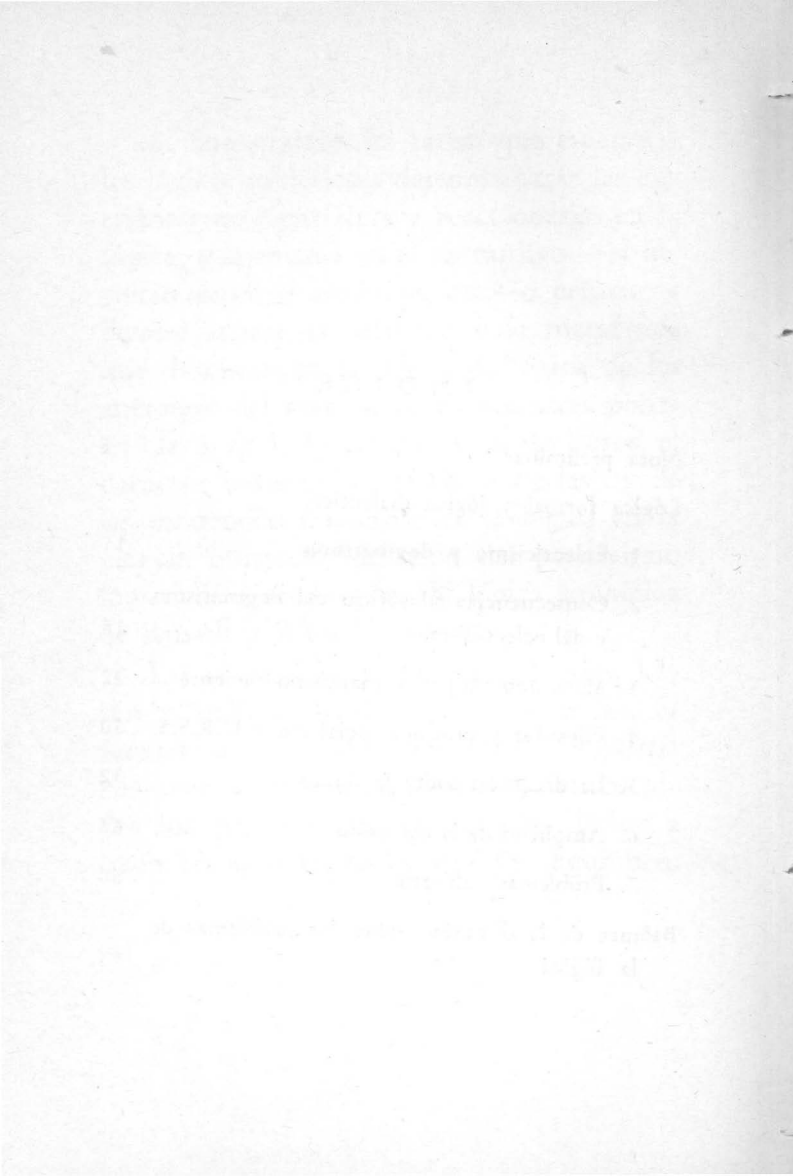
6. Son grandes las tareas que esperan a los lógicos soviéticos: desenmascarar las corrientes no científicas y reaccionarias en la lógica, que existen en el extranjero —el intuicionismo, el alogismo, etc.—; criticar y desenmascarar la sofística y la metafísica que dominan en las obras de lógica de los enemigos del marxismo. Es necesario poner en claro, en los artículos, y en los libros, el carácter insostenible de las “escuelas” y de las tendencias modernas de la lógica en la ciencia burguesa, del tipo del positivismo lógico de Carnap y de la lógica simbólica de Russell y Whitehead, etc.

Las obras clásicas de Marx, Engels, Lenin y Stalin —la obra genial de Stalin, *El marxismo y los problemas de la lingüística*— suministran a los lógicos soviéticos todos los elementos necesarios para llevar a buen término las tareas que les incumben.

INDICE

Nota preliminar	5
Lógica formal y lógica dialéctica.	
1. Eclecticismo y dogmatismo	15
2. Consecuencias filosóficas del dogmatismo y del eclecticismo	18
3. Marxismo vulgar y marxismo viviente	22
4. Filosofía y práctica social en la U.R.S.S.	30
5. La discusión sobre la lógica	32
6. Amplitud de la discusión	66
7. Problemas abiertos	68
Balance de la discusión sobre los problemas de la lógica	75





EN LA IMPRENTA UNIVERSITARIA,
BAJO LA DIRECCIÓN DE FRANCISCO
GONZÁLEZ GUERRERO, SE TERMINÓ
LA IMPRESIÓN DE ESTE LIBRO
EL DÍA 24 DE AGOSTO DE 1956.
SE HICIERON 1,500 EJEMPLARES.